

PR 4963

25

T. 7

v. 2

ES PROPIEDAD



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155643

8807.—Agustín Avrial, impresor, San Bernardo, 92. Teléfono, 9022.

## CAPITULO VII

1847-1849

Macaulay se retira á la vida privada.—Extractos del diario de lord Carlisle.—Conversación de Macaulay.—Su memoria.—Su disgusto por la sociedad en general.—Sus paseos con los niños.—Cartas á su sobrina Margarita.—El poeta juicioso.—Valentina.—Viendo el asiento.—Viajes orientales.—Método de trabajo de Macaulay.—Su diligencia para reunir sus materiales.—Glencoe.—Londonderry.—Exactitud de Macaulay; opiniones de Mr. Bagehot y Mr. Buckle.—Actividad de Macaulay en el bufete.—Su amor á su trabajo.—Extractos de su diario.—Su atención á los detalles de la impresión.—Aparece su historia.—Felicitaciones.—Lord Halifax; lord Geffrey; lord Auckland; mis Edgeworth.—La popularidad de este libro.—Extracto del «Punch».—Actitud de Macaulay con relación á sus críticos.—La *Quarterly Review*.—Los sacrificios que Macaulay hizo por la literatura.

Después de algunas noches de sueño profundo y unos pocos días de quietud entre sus libros, Macaulay se había repuesto de las fatigas de la lucha y disgusto de la derrota. El 6 de Agosto de 1847 escribía á su hermana Fanny: «Estoy en la soledad leyendo y trabajando con gran satisfacción mía. Mi mesa está cubierta de cartas de pésame y de invitaciones de la mitad de los distritos que no han elegido representantes. Se me ha pedido permiso para ser presentado por Ayr, por Wigton y por Oxfordshire, habiendo sido ya presentado en los dos primeros sin mi autorización, habiendo alguna dificultad en prevenir á los que me



presentaron que no me votasen. En Sheffield irlandés, de donde me han enviado hoy noticias, veo que un partido desea presentarme por el distrito occidental. Croig me dice que hay una violenta reacción en Edimburgo y que aquellos que votaron contra mí están por punto general avergonzados de sí mismos, y desean contar conmigo de nuevo. Jamás podré dejar la vida pública con más dignidad y gracia que al presente.»

Todos los consuelos que la vida privada puede ofrecer poseía Macaulay en abundancia. Gozaba los placeres de la sociedad en una forma de las más agradables, porque formaba parte de un círculo de hombres eminentes y de grandes condiciones, que eran amigos sinceros y fervientes unos de otros. Cuán brillantemente hablaban estos hombres es casi tradicional, á pesar de que no existe publicada ninguna relación de sus conversaciones y únicamente algunas noticias se hallan esparcidas por las hojas de diarios personales, que constituyen los únicos recuerdos supervivientes de muchas de aquellas noches áticas y mañanas todavía más agradables. El diario de lord Carlisle nos ha conservado principalmente (como se puede ver en los extractos que siguen), menos los nombres de aquellos hombres notables que vivían con Macaulay, las casas que él frecuentaba, y algunos de los asuntos que discutieron aquel diario, muestra hacia muchos de ellos afecto y admiración muy expresivas y cómo mi tío, principalmente, era estimado por un hombre que no hizo de ningún otro aprobación tan brillante (1).

(1) Las relaciones de Macaulay con la familia Howard databan de antigua fecha, como puede colegirse de un pasaje de una carta del año 1833. Esta producción sumamente festiva está demasiado sembrada de alusiones personales para que

Junio 27, 1843. — Almuerzo con Hallam, John Russell, Macaulay, Everett, Van de Weyer, Mr. Hamilton, V. S. y Mahon. Jamás he oído abundancia de conversación tan buena como la que brotó á torrentes de los labios de Macaulay y Hallam, una gran parte de la cual versó acerca de inscripciones latinas y griegas. Consideraban al primero de estos dos idiomas sin rival para este objeto por hallarse tan libre de artículos y partículas. Hallam leyó algunos extractos admirables acerca de las *Vidas de los Santos* (1) que ahora está adelantando Newmann. Macaulay repitió, después que los yanquis se hubieron ido, su soberbio extracto del escrito de contestación á Natchez, presentando á Nuestro Salvador como el primer gran

pueda publicarse á no ser en fragmentos que parecieran injustos para el escritor y no muy interesantes para el lector.

#### COMÍ AYER EN CASA DE HOLLAND

##### *Dramatis personae.*

LORD. HOLLAND.	Un caballero viejo muy fino, muy gotoso, y de muy buen natural.
EL CONDE DE GREY.	Primer ministro; soberbio y majestuoso, pero sin embargo, una persona atenta y afable.
EL REV. SYDNEY SMITH.	Un santo y venerable eclesiástico, director espiritual de los lores antes citados.
LADY DOVER.	Una mujer encantadora, semejante á la de Howard de Carlisle.

(1) Por este tiempo escribía Macaulay á Mr. Napier: «Newmann anuncia una Hagiología inglesa por cuadernos que contendrá las vidas de santos benditos, tales como Tomás Becket y Dunstan. No me disgustaría ser el *avvocato del diavolo* con tal ocasión.» Y añade: «He oído muchos de los milagros de los siglos III y IV que refiere Neumann. Pienso que podré tratar el asunto sin dar escándalo á ninguna persona racional y me gustaría mucho. Los tiempos requieren un Middleton.



repudiador, cuando arrojó á los comerciantes del templo.

*Marzo 4, 1848.*—Macaulay dice que ellos (los republicanos parisien), «están refutando las doctrinas de la economía política por el mismo sistema que un hombre refutaría la doctrina de la gravitación saltando del Monumento abajo».

*Enero 6, 1849.*—Termina Macaulay dos volúmenes. ¡Qué admirables son; están llenos de impulsos generosos, juiciosa imparcialidad, sabias investigaciones, pensamientos profundos, descripciones pintorescas y elocuencia sostenida! ¿Ha habido jamás Historia mejor escrita? Guizot (1) aplaudió á Macaulay y dijo que había acertado con la pasión que dominó á Guillermo III en su gobierno y su odio hacia Luis XIV.

*Febrero 12.*—Almuerzo con Macaulay. Allí fueron Van de Weyer, Hallam, Carlos Austin, Panizzi, el coronel Mure y Dicky Milnes, que se marchó Yorkshire después de bebida la primera copa. La conversación recorrió el mundo, arte antiguo y moderno; las tragedias griegas; caracteres de los oradores, como Filipo y Alejandro sintieron hacia éstos los mismos sentimientos que nosotros sentimos hacia cualquier periódico grosero. Este rato es un descanso reparador de la vida

(1) Guizot estaba entonces refugiado en Inglaterra. Poco tiempo antes de esta fecha, Macaulay escribía á su hermana Pelina: «Juego con M. Guizot, pero no me preguntes si me agrada verle. Me propongo evitar el tenerle que llevar el viernes á casa de lord Holland. La verdad es que me gusta y estimo al hombre, pero creo su política como ministro dentro y fuera de su país detestable; dentro, porque estaba fundada en la corrupción, y fuera en la deslealtad. No puedo hablarle el lenguaje del respeto y complacencia perfecta sin una violación de la verdad, y en sus circunstancias presentes no se puede usar con él otro lenguaje.»

común. Sus salones, en lo más alto de Albany, son adorables y dignos de ver.

*Mayo 25.*—Almuerzo con Rogers: Fué una bellísima mañana, y su casa, vistas y jardín encantadores. Estuvo extremadamente agradable. Mahon se empeñaba en defender á Clarendon, pero se le echaron encima Hallam y Macaulay, que estuvo muy severo con Crammer y entonces nosotros todos citamos una buena cantidad de trozos elegidos de sus obras, y él cuatro muy bellas líneas de Tristia, como ejemplo contrario á su tono ordinario de quejas y no obstante de una elevación miltónica de sentimiento.

Creo que algunas veces nuestros tiros iban más allá de Royers.

*Octubre 11.*—(Comida en casa de lord Carlisle.) La tarde terminó de un modo delicioso, como siempre acontece al lado de Macaulay. Estaba algo paradójico, á lo que es tan propenso, y que constituye casi su único defecto social. Lo que más maravilla en él es la cantidad de indignidades que recuerda. Acaba de terminar su análisis de las poesías de Lord Thurlon.

*Marzo 5, 1850.*—Como en el club. Lord Holland en la presidencia: Lord Landsdowne, obispo de Londres, lord Mahon, Macaulay, Milman, Van de Weyer, David Dundas, lord Harry Vane, Stafford O'Brien y yo. El obispo habló un día en su capilla cuya concurrencia era tan escasa como de costumbre, y se llenó de repente, durante un rato de lluvia: «He oído frecuentemente dijo que la religión se haya usado como campana, pero jamás antes de ahora había visto usarla como paraguas.» En la última parte de su vida acostumbraba á ir á la capilla en carruaje, y recibió una vez un anónimo reprochándole porque no era así como caminaba su celestial maestro. El leyó la carta desde



el púlpito y dijo que era completamente verdad, pero que si el autor pudiera pasarse por la sacristía después con silla y bridas, él lo montaría. Hablaron bastante de los autores franceses. *Tartuffe* fué el trabajo de Molière que más agradó, y luego el *Misántropo*. Macaulay prefiere el *Avaro*. Recitamos los bellos epítafios de Johnson sobre Philips y Levinge. El torrente de Macaulay no cesa un momento durante las cuatro horas, pero nunca se hace insufrible.

Marzo 23.—Almuerzo con Macaulay. Siendo desafiado, dijo los nombres de los propietarios de los muchos carruajes que fueron á los funerales de Clarissa. Hablamos principalmente de Junius y de las pruebas irrecusables contra sir Felipe Francis (1).

Mayo 9.—Almuerzo con Macaulay. Hablamos de Thiers y Lamartine como historiadores. Thiers no tiene principio moral alguno; Lamartine es un gran artista, pero sin el menor cuidado por la verdad. Pasaron á hablar de los jesuitas y de Pascal, cuando yo me fuí al servicio divino de la mañana en St. James. Después de venir la conversación recayó sobre las obligaciones morales y fué sostenida con tanta vehemencia y rapidez por Hallam, Wewell y Macaulay, que no se dejaban terminar los párrafos unos á otros.

Noviembre 11.—Almuerzo con Macaulay. Carlos Greville, Hobhouse, sir R. Murchison y Carlos (Howard). La conversación fué más que nunca agradable é interesante y recayó sobre temas muy elevados.

(1) Dos días antes Macaulay y Carlyle le habían encontrado en casa de lord Ashburton. En esta ocasión debió ser cuando Carlyle se mostró dolorosamente impresionado por las pruebas incontrovertibles contra sir Felipe Francis. «Como si le pudiera importar el valor de un cuarto de penique de bronce de cualquier vida humana siendo como es el autor de *Junius*.

Macaulay argüía con mucha fuerza á Habhouse y Carlos Greville acerca de la diferencia entre la evidencia de los milagos de Cristo y la verdad de la transubstanciación. Para poderlos poner á su nivel, Lázaro debía haber permanecido inanimado, sin color, y descomponiéndose en el sepulcro, hasta que fuera llamado á dar fe de la que tenía en la doctrina de Cristo cuando estaba vivo. No consideró la doctrina de la Trinidad opuesta á la razón y estuvo mucho menos opuesto al grito del «No Papado», tan común al presente, de lo que yo esperaba. El (1) pensaba que la

(1) Cuatro días después de este almuerzo Macaulay, escribía á su hermana Fanny: «Si yo te dijera todo lo que pienso acerca de estas discusiones, escribiría un volumen. El Papa odia á la nación y gobierno ingleses, y llega, estoy convencido de ello, á insultar y molestar á la reina y sus ministros. Toda su conducta en Irlanda está evidentemente dirigida á este fin. No obstante las razones aducidas por el populacho contra este Bull me parecen absurdas. Nosotros apenas conocemos que el Papa tenía jurisdicción espiritual y ahora nos encontramos con que reclama jurisdicción temporal. Yo hubiera deseado que lord Juan hubiese escrito con más cautela sin dejarse llevar de los sentimientos de sus colegas y de los suyos propios. Ha tenido mucho aplauso en Inglaterra, pero al escribir debía haber recordado que tenía que gobernar muchos millones de católicos romanos de Irlanda; empresa no tan fácil, y que todo aquello que se opusiera á su religión era seguro que despertarían pasiones muy peligrosas; pasiones que aun en Londres mismo están muy exacerbadas. Ayer, los cantantes callejeros entretenían un gran corro bajo mis ventanas con la canción siguiente:

Ahora todas las viejas están gritando de miedo  
Que el Papa va á venir, ¡oh querido! ¡oh querido!

Las tapias de los jardines de Burlington están cubiertas con letreros que dicen: «Nada de papado.» «Nada de Dios hostia.» No puedo aplaudir la rabia y terror de los puyesitas, que están totalmente doctrinados por su exuberancia de sentimiento popular.



falta de sentido del pueblo podía ser ventajosamente empleada contra la intervención realmente perjudicial del Papa.

*Mayo 13.* — Comida en el Club. Obispo de Oxford, deán de San Pablo, Wewell, Macaulay, lord Overstone, Dr. Holland, sir J. Staunton, Jorge Lewis, buena compañía y que fué de lo más agradable. Estuvieron chanceándose de sir John Sinclair; su escrito á Pitt diciendo que sería muy de desear que el presidente de la sociedad de agricultura de Escocia (cargo que éste desempeñaba entonces) fuera un par. Pitt respondió que estaba de acuerdo con él, aceptando su dimisión y proponiendo á lord Somerville. El obispo dijo entonces que recordaba las lamentaciones de Sinclair á su padre en Kensington Gore; había sido una tenaz desavenencia. Macaulay añadió que había en los trabajos de este hombre dos distinciones graciosas, que él recordaba. La primera era: Hay dos naturalezas de sueños; una con vuestro gorro de dormir, y otra sin él. La segunda: Hay tres clases de pan; blanco, moreno y bollos. Al final el obispo y yo tuvimos una escaramuza mesmérica electro-bibliográfica contra la desdeñosa oposición de todos los demás (1).

Y nuevamente dice algunos días después:

Una comisión de mi parroquia, St. James, vino á verme á una reunión pública. Rehusé, y tomando el asunto por mi cuenta, hice de tal modo su crítica, que convertí á los delegados, al menos por aquel rato. Me dijeron al irse que el mundo sería rescatado; que los sentimientos intolerantes serían borrados, y que en lugar de pedir leyes, castigando las declaraciones católicas romanas, la parroquia quería expresar su disgusto por los católicos romanos conciliados que tienen beneficios en la iglesia establecida.

(1) La relación de Macaulay escrita al anocheecer de aquel día es: «Agradable partida en el Club; pero disputamos algo al fin acerca de mesmerismo y clarividencia. Es difícil discutir estas

*Mayo 15.* — Almuerzo con el obispo de Oxford. Fué muy agradable; se habló un poco sobre etimologías (1). Como ejemplo de cita desgraciada di la de lord Fitzwilliam cuando habla de los disidentes uniéndose al clero establecido para pedir la reconstrucción del Monasterio de Yorck.

*Flectere si nequeo superos Acheronte movebo.*

Van du Weyer hizo observaciones acerca del terror inglés á las falsas cantidades métricas, que Macaulay defendió justamente. Nadie se extrañó del duque de Wellington en el teatro de Oxford, cuando habiendo dicho primero Carolus, se corrige después con Jacobus. Se refirió también el aviso del duque á sir Jorge Murray, cuando dijo que él jamás sería capaz de tener asunto sobre que hablar en la Cámara de los Comunes.

*Mayo 27.* — Comida en el Club. La conversación versó un rato sobre si el Norte ó Sur de diferentes comarcas ha contribuido más á su literatura. Yo participo de la opinión de Macaulay y Milman. El primero dió una lista de seis poetas, que coloca por encima de los otros en el orden de su preferencia: Shakespeare, Homero, Dante, Esquilo, Milton, Sófocles. Milman está conforme en todo. Yo reñí alguna batalla por colocar á Virgilio delante de Sófocles; pero, ¿qué — dice Macaulay — escribió jamás Virgilio semejante al *Filoctetes*? Se inclinaba á colocar á Lucrecio y Ariosto de

materias sin usar su lenguaje, que parece reflejar sobre el entendimiento de aquellos que creen lo que uno piensa ser absurdo. Sin embargo, nos mantuvimos dentro de términos muy tolerables.»

(1) Lord Carlisle dice en alguna otra parte: «La conversación de preferencia etimológica, para la cual quizá es demasiado apta esta sociedad.»



lante de ellos. Consideraba la primera parte del *Enrique IV* del Shakespeare el mejor juguete cómico, luego la segunda parte, después las *Doce noches*; pero las obras de Shakespeare no pueden ser clasificadas en tragedias y dramas. Se habló también del drama *Isabel*, la forma más elevada de composición que él puede concebir para representar la vida como es.

*Febrero 14, 1852.*—Comida en casa de Mr. de Drummond, Trevelyan, Strutt, Tordes, Merivales, Macaulay. Fué muy agradable. Macaulay y Mr. Strutt, ambos confiesan al doctor Johnson haber experimentado algunas veces al andar la necesidad de pisar siempre en medio de las piedras del pavimento. Yo he temido en ocasiones esto mismo muy fuertemente.

Macaulay dijo que le habría gustado vivir en Londres un día en cada siglo desde el tiempo de los romanos á la fecha, pero que si le daban á elegir entre esta facultad y la de poderlo hacer en las centurias que sigan á la nuestra hasta la décimaoctava, preferiría esto último.

Convinimos todos en que nunca ha habido un período de treinta años como el de estos últimos en que tantos progresos hayan hecho en las artes mecánicas, á lo que añadió Macaulay, que para él la imprenta era un descubrimiento más grande aún que el de la aplicación del vapor, por más que haya sido tan rápido en resultados visibles. Nos habló de dos cartas que había recibido de América: una de un tal Mr. Crump ofreciéndole 500 dollars si introducía su nombre en su Historia; otra de la Sociedad de jóvenes filósofos de Nueva York que comenzaba: «Es posible que nuestra fama no haya cruzado el Atlántico.»

*Mayo 4.*—Comida en el Club, tan agradable como selecta. La conversación me hace recordar que lord

Aberdeen y yo consideramos el *Macbeth* como la obra principal de Shakespeare. Concurre lord Landsdowne. Macaulay piensa si podrá ser esto debido en parte á nuestros recuerdos de Mr. Siddons. Se inclina mucho á colocar las obras de Shakespeare por orden de valor literario, así: *Otelo*, *Lear*, *Macbeth*, *Hamlet* (1).

*Noviembre 29.*—Almuerzo con Macaulay. Cree que aunque los últimos ocho libros del *Paraíso perdido* contienen bellezas incomparables, la fama de Milton estaría todavía más alta si solamente se hubieran conservado los primeros cuatro que, en su opinión, habrían sido colocados por encima del nombre de Homero.

Una de las reuniones más atractivas que figuran en este *memorandum* fué la tenida un cierto día, veinticinco años después en que Hallam y Milman y Macaulay se ocuparon de clasificar por orden de valor las obras griegas y las de los dramaturgos elizabetanos. Debe recordarse que cada uno de estos entretenimientos representa una hora de conversación muy viva y brillante, interpolada con pasajes elegidos del escritor cuyos méritos se cuestionan, recitados como recitan la poesía hombres que leen sin esfuerzo y admiran sin

(1) Al mes siguiente tuvo lugar allí un almuerzo á que asistió el obispo de Oxford. «Extremadamente agradable—escribe lord Carlisle—y podía haberlo sido todavía más porque hubo allí mucha tendencia á hablar muy alto y todos á la vez.» En esta ocasión contó Macaulay una historia de un profeta francés del siglo xvii que se presentó al tribunal de la corte de la reina anunciando que el Espíritu Santo le enviaba á él á ordenar á lord Holt penetrarse *nolle prosequi*.—Si—dijo lord Holt—el Espíritu Santo ha necesitado *nolle prosequi* podía haberle rogado á usted que acudiese al procurador general. El Espíritu Santo sabe que yo no puedo penetrar *nolle prosequi*, pero hay una cosa que puedo hacer, y es arrojar un bribón por los pies, y al instante lo mandó prender.